



USOS Y ABUSOS DE LA «RAZÓN DEMOGRÁFICA»

USES AND ABUSES OF THE "DEMOGRAPHIC REASON"

Arón Cohen Amselem

Cómo citar este artículo/Citation: Cohen Amselem, A. (2023). Usos y abusos de la «razón demográfica». *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-045. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10882>

Resumen: No faltan muestras de las distancias que puede haber entre ciertos usos de la «razón demográfica» (susceptibles de convertirse en modas en algunos momentos) y las enseñanzas (a menudo discretas) de un análisis que, a la vez, aborde demográficamente los hechos y procesos de población, y piense histórica y geográficamente las señales reveladas por la demografía. Las interacciones entre factores demográficos, socioeconómicos, políticos, legales, culturales e ideológicos son múltiples. Conviene estar avisados frente a imputaciones causales apresuradas y lineales. Estos atajos afloran con fuerza en el discurso político y el relato mediático de actualidad, pero irradian al ámbito de la producción científica y académica y, evidentemente, dejan huellas en sus agendas. Una selección de ejemplos da pie a resumir algunos puntos a debate.

Palabras clave: Demografía, hechos, análisis, ideología, espejismos, «bomba», «invierno», cifras.

Abstract: There is no lack of evidence of the distances that may exist between certain uses of the «demographic reason» (likely to become fashionable at times) and the (often discreet) lessons of an analysis that, at the same time, addresses demographically the facts and processes of population, and thinks historically and geographically the signals revealed by demography. The interactions between demographic, socioeconomic, political, legal, cultural and ideological factors are manifold. It is advisable to be warned against hasty and linear causal imputations. These shortcuts emerge strongly in the political discourse and the current media story but they radiate to the field of scientific and academic production and, evidently, leave traces in their agendas. A selection of examples gives rise to summarize some points for discussion.

Keywords: Demography, Facts, Analysis, Ideology, Mirages, «Bomb», «Winter», Figures.

Al estilo de algunas colecciones editoriales, esta conferencia podría también titularse «¿De qué hablamos cuando hablamos de demografía?» o, más bien, de qué hablan algunos y de qué hablamos otros cuando apelamos a la demografía.

En 1946 inició su andadura *Population*, la revista de bandera del entonces recién creado Institut National d'Études Démographiques, llamada a convertirse en una de las tribunas señeras de la especialidad. El número inaugural incluía un editorial sin firma cuya autoría se atribuye sin ningún género de dudas a Alfred Sauvy, en el que se afirmaba que

La demografía es una ciencia desheredada a la que tal vez haya faltado un apadrinamiento vigoroso en la época en la que ramas próximas, como la economía política o la etnología, cobraban auge (...) Lo cierto es que hoy es una ciencia salvaje, sin cátedra, ni maestros, ni alumnos, cultivada solamente por «amateurs» (en el mejor sentido del término) o bien ocasionalmente abordada en una de sus facetas por economistas, estadísticos y etnógrafos¹.

* Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Granada (jubilado). Investigador del Instituto de Migraciones. Polígono Tecnológico Ogíjares. C/ Zamora. Parcela 111-112. Universidad de Granada. 18151. Ogíjares. Granada. España. Correo electrónico: acohen@ugr.es

1 ANÓNIMO (1946), pp. 5-8.



Aunque mucho han cambiado las cosas desde entonces dentro y fuera del país de Sauvy, la impronta de aquellos rasgos no ha dejado de ser reconocible.

La demografía se interesa por aspectos fundamentales de la vida humana y social: su reproducción, los espacios en los que se mueve, los modos de ganársela y su extinción... No es sorprendente que en semejante campo de análisis encuentre concurrencia, y no únicamente en los ámbitos académicos o científicos. No hay que lamentarlo. Al contrario.

Para los especialistas de los estudios de población estas irrupciones públicas de hechos y temas con los que estamos familiarizados puede ser una suerte. A condición, claro está, de no renunciar a su escrutinio.

Una perspectiva de análisis propiamente *demográfica* se distingue por una *actitud* ante la información disponible sobre los efectivos y las características de las poblaciones y sobre sus cambios, y por unas *formas* y *normas* para servirse de ella (conceptos, categorías, métodos, técnicas). Familiarizarse suficientemente con ellas facilita al análisis social la detección de *signos* que, a su vez, nos interrogan sobre sus posibles *factores* y *consecuencias*. El interés de las respuestas dependerá de la calidad de las pistas obtenidas y de la capacidad del análisis para abordarlas.

Las interacciones entre factores demográficos, socioeconómicos, políticos, legales, culturales e ideológicos son múltiples. Conviene estar avisados frente a imputaciones causales apresuradas. Sin apriorismos de uno u otro signo y, desde luego, sin encerrarnos en «explicaciones» escuetamente *pandemográficas*.

No faltan ejemplos de las distancias que puede haber entre ciertos usos o apelaciones a una «razón demográfica» (susceptibles de convertirse en *modas* en determinadas coyunturas) y las enseñanzas (generalmente mucho más discretas y desconocidas) de un tipo de análisis que, a la vez, aborde *demográficamente* los hechos y procesos de población, y *piense histórica y geográficamente* las señales reveladas por la demografía. Los reduccionismos afloran con fuerza en discursos y decisiones del ámbito de la política y en el relato mediático *de actualidad*, pero irradian al ámbito de la producción científica y académica y, evidentemente, dejan huellas en sus agendas, a veces arropados por *ensayos* o *teorías* de amplio «impacto» asegurado. Tanto más si tienen algún correlato en *convenciones* que condicionan la disponibilidad y los modos de elaboración y presentación de *datos cifrados* de los que nos servimos.

Para confrontar *hechos demográficos*, de un lado, e imputaciones y otras invocaciones abusivas a «la demografía», de otro, acudiré a cuatro ejemplos que tocan parcialmente los diversos componentes de las dinámicas demográficas.

UNO. «BOMBA DEMOGRÁFICA»

De todos los *problemas* contruidos con referencia a evoluciones (reales o deformadas) de la población a partir de mediados del pasado siglo XX, pocos rivalizan en impacto público con el de la *explosión demográfica* motivada por el crecimiento acelerado de la población en lo que Sauvy designó como Tercer Mundo. ¿Sobrepoblación del planeta? Con su secuela apocalíptica de guerras, hambrunas, enfermedades y muerte. ¿Peligro principal para su «sostenibilidad»? ¿Ineluctable «sumersión» de Europa y de todo el mundo *rico*? *Europa sumergida* fue el título de uno de los últimos libros de Sauvy².

Escasamente presente en los grandes medios de comunicación de masas, la desaceleración del crecimiento demográfico mundial desde finales del siglo XX ha quitado énfasis a las posiciones más alarmistas ante la «sobrepoblación», pero solo para reforzarlo respecto a su

² SAUVY (1987).

(in-)«sostenibilidad» y a la «sumersión» de Occidente (*el gran reemplazo*, según la fórmula de uno de los *best-sellers*³ que ha dado lo que es ya todo un subgénero literario distópico, bien estudiado por nuestro colega Andreu Domingo en varios libros⁴).

Las tasas de crecimiento de la población mundial superiores al 2% que se registraban en los años 70 y 80 del siglo pasado han caído por debajo del 1% y seguirán haciéndolo⁵. La brecha entre unas regiones del Mundo y otras se ha reducido considerablemente. Hasta el punto de borrarse en algunas comparaciones internacionales, a despecho de las diferencias socioeconómicas, políticas y culturales que subsisten entre unos países y otros. Con todo, a escala continental, entre el estancamiento que se da en Europa (-0,1%) y el crecimiento de África (2,4%) sigue abierto un abismo⁶. Como resultado de las diferentes dinámicas demográficas, la población de Europa, que en 1900 representaba casi la cuarta parte de la Humanidad, no llega hoy a su décima parte. Correlativamente, la proporción que representa la población de África ha evolucionado en la dirección inversa.

De la *sumersión* a la *invasión*. Ciertas «percepciones» pesaron más que las cifras para pregonarla. Generalmente, apelando a lo que el demógrafo Massimo Livi Bacci ha llamado visiones «hidráulicas» de las migraciones internacionales.

La gravedad de las destrucciones y carencias que asolan a muchos cientos de millones de personas en el mundo y de los peligros que acechan globalmente a la Humanidad constituye, muy lamentablemente, una realidad innegable. Las hambrunas son parte de ella. Lo habitual en los tiempos que corren es cargar el anuncio de una «crisis alimentaria» global en ciernes al nuevo comodín de la «guerra de Putin» en Ucrania (un «huracán de hambrunas», advirtió el Secretario General de la ONU el pasado 14 de marzo), en combinación con los desastres puestos a cuenta del «cambio climático». Ucrania, se nos recuerda (como durante la «crisis de subsistencias» de 1868-1869 en España), es «el granero de Europa». También Rusia, primer exportador mundial de trigo en 2021. De Rusia y Ucrania (5º exportador) procede un tercio de las ventas internacionales de este cereal. El precio de la tonelada de trigo en el Chicago Mercantile Exchange (una de las plazas de referencia en los contratos cerealeros) pasó de 275 euros el 1 de enero de 2022 a superar los 400 en abril. Las sanciones occidentales a Rusia, que se han venido acumulando a partir de su anexión de Crimea en 2014, han sido enfrentadas por el país eurasiático con una mayor presencia de sus producciones en otros mercados. El acuerdo alcanzado, este verano, para permitir los embarques de cereal ucraniano depositado en los puertos de Odesa, Mikolayiv y Mariúpol probó las posibilidades de las vías diplomáticas, aunque no ha disipado otros factores de incertidumbre: entre ellos el que suponen los «cuellos de botella logísticos» (¡que no empezaron con esta guerra! Recuérdese la fragilidad bruscamente evidenciada casi un año antes de su inicio por el accidente de un buque en el canal de Suez).

Hemos conocido respuestas a la actual coyuntura que son elocuentes. El pasado 21 de marzo, los ministros de agricultura de la UE acordaron suspender temporalmente una de las disposiciones de la PAC que impone la puesta en barbecho del 4% de las tierras agrícolas. A su vez, el aumento de las exportaciones de trigo decidido por el gobierno indio (del 1 al 5% del volumen mundial) ha redoblado las presiones de productores y congresistas estadounidenses sobre la Casa Blanca para que proceda contra la India ante la OMC, por las subvenciones que abona a sus agricultores.

¡Qué lejos estamos del binomio cerrado población-producción de alimentos del *modelo* que Malthus concebía como universal e inmutable! La producción mundial de trigo ha fluctuado

3 CAMUS (2017).

4 DOMINGO (2008); DOMINGO (2018a); DOMINGO (2018b).

5 <https://www.ined.fr/fr/tout-savoir-population/graphiques-cartes/population-cartes-interactives/>

6 <https://www.ined.fr/fr/tout-savoir-population/chiffres/tous-les-pays-du-monde/>

estos últimos años entre 780 y 800 millones de toneladas, frente a los 600 millones del año 2000: un crecimiento del 33%, ligeramente más alto que el de la población del planeta en este periodo⁷. No sorprende que convenga a determinados intereses insistir en el protagonismo del crecimiento demográfico como obstáculo a la «sostenibilidad», o reducir el problema de la malnutrición a la imprudencia de los hambrientos (al menos hasta que nos cayó la tragedia de Ucrania). Pero nos *impide comprender*. Contra la maldición malthusiana de la sobrepoblación Marx anotó en sus *Grundrisse* (1857-1858): «Nunca oímos que en la Antigüedad hubieran existido *esclavos excedentes*»⁸. La ironía de Marx encerraba una perspectiva sobre la evolución de la población (y de la «sobrepoblación») que está en las antípodas de cualquier modelo a-histórico (intemporal y a-espacial). Analizar las interacciones entre dinámicas demográficas, alimentación y, más generalmente, «desarrollo» (¡o «sostenibilidad»!) exige referirse constantemente, en cada momento y lugar, a la organización económico-social y a los tipos de relaciones que implica (entre las clases y categorías sociales, de cada sociedad con los recursos de su territorio, y entre naciones y bloques desigualmente poderosos).

No es un detalle menor la coyuntura geopolítica en la que se alumbraron y difundieron las versiones renovadas de las tesis malthusianas, sobre todo a partir de los años 70 del siglo XX. En 1968 se publicó el anuncio de inminente estallido de la *bomba P* por parte de Paul y Anne Ehrlich⁹ que popularizaron la noción de «capacidad de carga» (*carrying capacity*) o «población límite» que un territorio podría soportar sin comprometer la vida de las generaciones futuras. El mismo año, a iniciativa de un antiguo gerente de la Fiat (Aurelio Peccei), se creó el Club de Roma que patrocinaría la elaboración de otro ensayo *de impacto*, el publicado en 1972 por los esposos Donella y Dennis Meadows y sus colaboradores del MIT, sobre los «límites del crecimiento»¹⁰. En 1968 y 1971 la revista *Science* publicó sendos artículos del ecólogo norteamericano Garrett Hardin en los que advertía de los trágicos efectos medioambientales de algunas acciones bienintencionadas:

En un mundo imperfecto tenemos que defender la atribución de derechos basada en el territorio si queremos evitar una carrera de procreación que nos aboque al desastre (...); más vale que [la civilización y la dignidad] subsistan en algunos lugares que en ninguna parte. Las minorías prósperas deben administrar una civilización amenazada por buenas intenciones apoyadas en la ignorancia...¹¹

El demógrafo Hervé Le Bras ha mostrado cómo en la base de la noción de «capacidad de carga» hay experiencias de laboratorio, en condiciones constantes, abusivamente extrapoladas a las sociedades humanas y al conjunto del planeta. Hablar de «población límite» solo tendría sentido con relación a un lugar, un tiempo y una sociedad determinados¹². Otro tanto se aplica al concepto de «desarrollo sostenible» o «sustentable», enunciado en el Informe Brundtland (1987) y asumido en la Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, de Río de Janeiro (1992): como se manifestó muy nítidamente en esa *cumbre* y en todas las que han seguido, hasta la última y muy reciente apertura de sesiones de la Asamblea General de la ONU, no puede haber consenso sobre el modo de hacer frente a los retos de un

7 Cifras del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos. (BELKAÏD (2022)).

8 MARX, edición de ARICÓ, MURMIS Y SCARÓN (1972), vol. 2, p. 114.

9 EHRLICH (1968).

10 MEADOWS (1972).

11 HARDIN (1968), HARDIN (1971). Asimismo, HARDIN (1974). La cita está extraída del segundo de estos artículos.

12 LE BRAS (1994).

desarrollo «sostenible» si no se abordan las causas profundas de todo orden que conspiran contra él.

No se trata en absoluto de negar la realidad de los desafíos y las dificultades que un ritmo rápido de aumento de la población plantea, dada la urgencia del progreso social pendiente de una gran parte de la Humanidad. Pero su descontextualización conduce a falsas inferencias y es más parte del problema que de su solución.

Se ha señalado en numerosos estudios de prestigiosos especialistas¹³ la contradicción flagrante que supone la realidad masiva de la malnutrición, cuyo número de afectados en el mundo no baja de los 800 millones y que, según la FAO, está subiendo desde 2014, frente a unas disponibilidades alimentarias más caracterizadas, globalmente, por la abundancia que por la escasez. La preocupación por un problema de «ajuste de la producción a la demanda», que con frecuencia se ha vertido en los informes de la FAO, remite a una cuestión de precios en origen y, a la vez, de demanda *solvente*, es decir, compradora a los precios de mercado. En una cima de las cotizaciones de los cereales en los mercados internacionales, la cosecha de 2010 fue la tercera más voluminosa de las registradas hasta la fecha. Nada que ver, por tanto, con un alza de precios motivada por escasez de producción. Reforzando la paradoja, cuatro de cada cinco hambrientos en el mundo son campesinos pobres o jornaleros sin tierra.

Por supuesto, como señalaba el Nobel (1998) de Economía Amartya Sen¹⁴, el problema se sitúa, en gran parte, en el *acceso al alimento* y en sus desigualdades, reproducidas de manera ampliada a través de diversos mecanismos fundamentalmente socioeconómicos. En uno de sus últimos trabajos, el economista egipcio Samir Amin¹⁵ escribió que una hipotética modernización capitalista a medio plazo de 20 o de 50 millones de explotaciones agrarias en el Sur (50 o 250 millones de beneficiarios contando las familias) seguiría dejando de lado a 2.500 o 3.000 millones de seres humanos: un quimérico crecimiento económico continuo del 7% anual para las $\frac{3}{4}$ partes de la Humanidad no podría absorber ni un tercio de esta reserva. La «cuestión campesina» –concluía– es insoluble para un sistema que ofrece como perspectiva un planeta «chabolizado» y miles de millones de seres humanos desechables.

DOS. «INVIERNO DEMOGRÁFICO»

La problematización política de una amenaza de signo contrario de la que acabamos de ver, esto es, de *declive demográfico*, no es exactamente un fenómeno exclusivo de estos tiempos. Al demógrafo-historiador Patrice Bourdelais debemos una muy completa historia del «envejecimiento» de la población¹⁶. Bourdelais sitúa el origen de una militancia *natalista* en Francia en el período que transcurre entre el final del Segundo Imperio, tras la derrota francesa de 1870, en Sedán, ante las tropas prusianas y la Primera Guerra Mundial. Cristalzaría en la Alianza Nacional para el crecimiento de la Población Francesa, fundada a finales del siglo XIX por el estadístico Jacques Bertillon. Su composición inicial, ideológicamente diversa, dio paso a una creciente identificación con los «círculos más conservadores del país», en convergencia con ultranacionalistas, colonialistas, racistas y eugenistas.

La controversia en torno a la influencia de aquella corriente en la escuela demográfica francesa a partir de la creación del INED (1945) se reavivó en la década final del siglo XX,

13 Entre otros: COLLOMB (1999); PARMENTIER (2014); KERSSSEN & MILLER (2015).

14 SEN (1981).

15 AMIN (2017).

16 BOURDELAIS (1997).

antes y después de la celebración del cincuentenario del Instituto, muy centrada ahora en las clasificaciones de la población inmigrada, *sus descendientes* y las llamadas *estadísticas étnicas*.

A Sauvy se debe el desarrollo de la controvertida noción de «envejecimiento demográfico». Como todos sabemos, lo que el concepto designa es una determinada tendencia de la estructura de edad de la población, gráficamente plasmada en sus *pirámides* y que se resume en una elevación de su edad media.

Los vientos natalistas no se detuvieron en los Pirineos, como bien sabemos, ni fueron fiebre pasajera.

Invasión migratoria y envejecimiento demográfico, casi siempre de la mano en función de un supuesto automatismo, han venido configurando, especialmente desde comienzos de este siglo, *dos mitos contemporáneos*. Nuestros colegas gallegos Isidro Dubert y Antía Pérez-Caramés coordinaron el año pasado un libro colectivo que lleva ese título¹⁷. Como explica en uno de sus capítulos el demógrafo Julio Pérez Díaz¹⁸, una de las características de las alarmas recientes es el protagonismo impulsor de «grupos e idearios con escaso o nulo conocimiento de la dinámica poblacional y una comprensión aún menor de las causas por las que ha cambiado».

De la mano de este catastrofismo circulan profusamente expresiones como «invierno demográfico» y otras similares: «desierto» y «suicidio demográfico» de Europa (¡que no tiene nada que ver con la tasa de suicidios *reales*, particularmente en edades jóvenes y medianas!); «sangría», «hemorragia» y «destrucción natalicia»; «senescencia extrema», «colapso generacional» y «comportamiento autogenocida», sin agotar el catálogo. Como han observado nuestros colegas gallegos, aunque la adscripción ideológica originaria, acusadamente derechista, de este activismo no constituye ningún secreto, en su salto a las agendas institucionales ha ganado espacio «transversal». Con su Plan de Dinamización Demográfica, aprobado por el Parlamento autonómico en 2013, y la más reciente Ley de Impulso Demográfico, adoptada en 2021, Galicia constituye un auténtico «laboratorio» para el resto del Estado. Y un ejemplo más de los magros resultados de medidas como las que proclaman estimular el «retorno» de emigrados, desde esquemas de «*demografización* de lo social»¹⁹, sin incidir «sobre los problemas estructurales» que llevan a emigrar²⁰.

¡Lo que no asegura que de la experiencia se derive aprendizaje ni, mucho menos, rectificación! El sitio web de la Consejería de la Junta de Andalucía que en 2019 pasó a denominarse «de Salud y Familias» anuncia, en 2022, la segunda edición de unos *Premios Familias Andaluzas*. Véase en ello eclecticismo o «inclusividad», la convocatoria contemplaba, entre otros, premios de «Familias numerosas», «Familias y diversidad» y «Familias y empresas»²¹. La denominación de uno de los ministerios del actual gobierno de España, «para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico», parece responder más a una agregación de campos de actuación que a una idea de relación. La definición oficial de sus funciones apunta al problema de la «España vacía», tan presente en los medios desde hace unos años. Pero el reto que se debe afrontar, ¿está en la demografía o en los factores de otra índole que influyen decisivamente en ella? Más enigmático es el nombre de una de las vice-presidencias de la actual Comisión Europea (2019-2024): «Democracia y Demografía».

Recuperemos muy resumidamente algunos *hechos demográficos*. Empezando por el desplome de la fecundidad.

17 DUBERT GARCÍA y PÉREZ-CARAMÉS (coord.) (2021).

18 PÉREZ DÍAZ (2021), pp. 75-95, cita p.76.

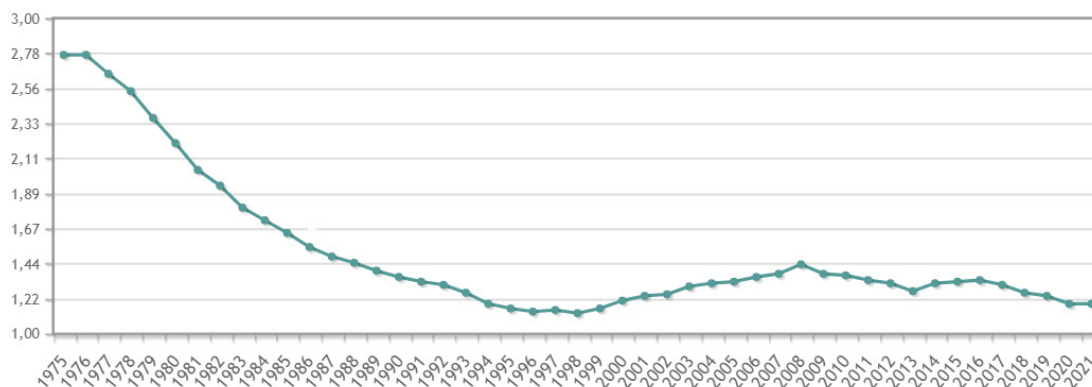
19 PÉREZ-CARAMÉS (2021), pp. 197-215, cita p. 212.

20 FERNÁNDEZ SUÁREZ (2021), pp. 217-232, especialmente, p. 226.

21 <https://www.juntadeandalucia.es/servicios/sede/tramites/procedimientos/detalle/19814.html>.

El promedio de hijos por mujer en España, medido por el llamado Índice Sintético (o Coyuntural) de Fecundidad, que a mediados de los años 70 del siglo pasado se situaba cerca de 3 (2,80), entre los más altos del continente, no llega ahora a 1,2, uno de los más bajos.

Gráfico 1. Índice Sintético de Fecundidad en España (1975-2021)



Fuente: INE, <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1407#!tabs-grafico>

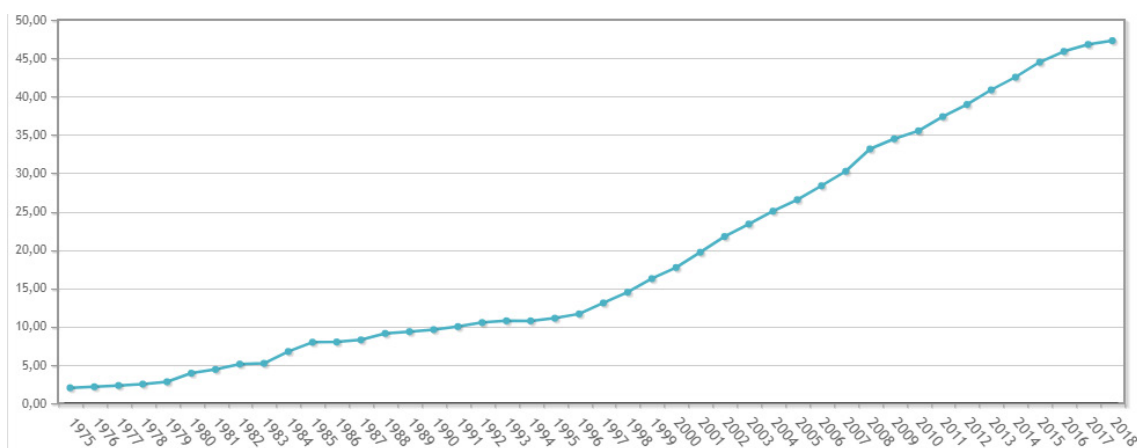
Los nacimientos anuales no alcanzan últimamente los 350.000 (336.811 en 2021, cifra provisional), más o menos la mitad de los que se contabilizaban hace medio siglo, cuando la población de España contaba con unos 12 millones menos que los 47 y medio actuales. La contribución de la población inmigrada a la cifra de nacimientos ha sido significativa, sobre todo desde comienzos del presente siglo, pero su impacto general en la fecundidad es más bien modesto, al igual que sucede con el de la inmigración en la estructura de edades de la población. Un detalle inadvertido (o borrado) por las interpretaciones *hidráulicas*: el *boom* de la inmigración en España se ha solapado con la presencia en la población activa del país de las generaciones «llenas» del *baby boom* (nacidos entre mediados de los 50 y mediados de los 70).

La reducción de la fecundidad se ha acompañado de un importante retraso del calendario reproductivo y un fortísimo aumento de los nacidos de madre no casada, que han pasado de representar menos del 2% de los nacimientos anuales en 1970 a cerca de la mitad (47,6% en 2020).

Cuadro 1. Tasas de fecundidad general por edad (nacimientos por 1.000 mujeres de la edad) en varios años (entre 1975 y 2021)

Edad (años cumplidos)	1975	1981	1991	2001	2008	2018	2021 (prov.)
15-19	21,8	22,5	10,8	9,7	13,3	6,2	4,7
20-24	132,8	104,8	45,8	26,4	37,9	24,2	20,4
25-29	185,8	137,8	98,4	64,7	67,0	55,9	45,8
30-34	122,8	84,8	76,8	94,8	99,7	87,1	82,8
35-39	64,2	42,2	27,6	44,9	60,6	64,5	64,6
40-44	22,9	13,3	5,8	7,2	11,3	16,9	17,1
45-49	2,1	1,0	0,4	0,4	0,7	1,5	0,7

Fuente: INE, <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=29293&L=0>

Gráfico 2. Nacidos de madre no casada (% del total de nacimientos del año)

Fuente: INE, Nacimientos según estado civil de la madre, www.ine.es (Elaboración propia)

La evolución del calendario de la fecundidad sin matrimonio es muy reveladora: todavía en 1996, cerca de dos de cada cinco nacidos de madres no casadas en España eran hijos de mujeres que tenían menos de 25 años; ahora no llegan a uno de cada cinco. El mayor contingente de la fecundidad sin casamiento (como el de la fecundidad general) viene hoy de cohortes claramente adultas (30-34 y 35-39 años) y apunta a actitudes fundamentalmente voluntarias.

Cuadro 2. Fecundidad por grupos de edad: total y madres no casadas, 2018 (nacidos por 1.000 mujeres)

Edad (años cumplidos)	Total	No casadas
15-19	6,2	5,7
20-24	24,2	18,7
25-29	55,9	35,7
30-34	87,1	59,6
35-39	64,5	58,8
40-44	16,9	21,5
45-49	1,5	2,4

Fuente: INE, MNP Nacimientos y Encuesta Continua de Hogares, www.ine.es (Elaboración propia).

Los microdatos de la estadística de nacimientos del INE (MNP) confirman la envergadura de la disociación que se ha operado en unas pocas décadas entre matrimonio y reproducción. Un proceso especialmente llamativo si se tiene en cuenta que la igualación jurídica de las familias de hecho con las reguladas por matrimonio tiene aún camino por recorrer en España.

Las pistas del análisis demográfico son concluyentes. Retengamos:

1) Cuando, como comprobamos en España, estamos ante una tendencia de la fecundidad sin matrimonio que la lleva a englobar a la mitad de los nacimientos, es que ha adquirido considerable *transversalidad*: generacional, pero con un perfil dominante cada vez más adulto; territorial (aunque con claras desigualdades); social e incluso, hasta cierto punto, me atrevería a decir *ideológica*. Lo que no presupone una secularización uniforme *ni prejuzga proyección de esta tendencia a otras actitudes sociales*.

2) Contra el catastrofismo que amalgama bajas fecundidades, interrupciones voluntarias de embarazos, frecuencia de separaciones y divorcios... e inmigración, bajo el común denominador causal de una «crisis moral» o «de valores», el *hecho demográfico* cierto, independiente de cualquier juicio de valor, es que la diversificación de los modos de formación y de la composición de los hogares contribuye cada vez más al *sostenimiento* de los niveles de fecundidad, compensando en parte la acusada caída de su componente matrimonial.

Esas imputaciones «morales» velan factores condicionantes de las dinámicas demográficas como la desregulación y precarización del trabajo, el desempleo de jóvenes y menos jóvenes, la depreciación de los salarios de amplísimas capas trabajadoras, las dificultades de los jóvenes para acceder a la vivienda o el déficit de progresividad fiscal... entre otros. En esta omisión interesada, ese tipo de discurso converge objetivamente con la imputación a supuestos imperativos demográficos de políticas de desresponsabilización de los poderes públicos. No olvidemos los promedios de fecundidad «deseada», siempre mayores que la fecundidad real, repetidamente detectados por las encuestas de fecundidad. El foco debería ponerse en *los obstáculos* que se oponen a la realización de tales deseos.

La metáfora del «envejecimiento demográfico» sirve para convertir en *problema* lo que, demográficamente, constituye, en palabras de Julio Pérez Díaz, un proceso de ganancia de «eficiencia reproductiva» y, en un plano más general, un signo de progreso social (salud, educación, emancipación de las mujeres...). En la España de 1900, la esperanza de vida al nacimiento era de 34,4 años para los hombres y de 35,6 para las mujeres. Hoy supera ligeramente los 80 años en el caso de los hombres y se acerca a los 86 en el de las mujeres. Enseguida conviene precisar que semejante ganancia de años de vida se debe, primordial y mayoritariamente, al extraordinario descenso de la mortalidad más precoz (infantil y juvenil). En torno a uno de cada cinco nacidos y nacidas en España a comienzos del siglo XX no llegaba a su primer cumpleaños y menos de tres de cada cinco sobrevivían a los 20 años. Una fecundidad de 4,7 hijos por mujer, en 1900, dejaba solo un margen bastante estrecho para el «reemplazo» de esa generación por la siguiente. Un nacido en España hoy tiene una probabilidad de morir antes de un año que es entre 20 y 25 veces más baja que la que tuvimos sus abuelos nacidos a mediados del siglo pasado.

«La ficción de una crisis demográfica sirve para justificar políticas impopulares y grandes beneficios particulares, (...) con el entusiasmo de los catastrofistas de siempre»²². La pandemia de covid-19 destapó con crudeza efectos de orientaciones y decisiones que venían acumulándose desde hacía varias décadas: las carencias de la sanidad pública, el deterioro de los servicios de atención primaria o el escaso control y las serias deficiencias de una gran parte de la red de acogida de mayores. Nos sobrecogimos, en marzo de 2020, con testimonios de médicos italianos de la rica Lombardía sobre unidades de cuidados intensivos desbordadas y abocadas a la decisión dramática de distinguir entre enfermos más o menos «salvables», ante la insuficiencia de aparatos respiradores. El semanario satírico francés *Le Canard enchaîné* (22/04/2020) atribuyó equivocadamente al Ministerio de Salud del país vecino una circular del 19 de marzo anterior que sugería que se «limitara fuertemente la admisión en reanimación de las personas más frágiles». Se trataba en realidad de una recomendación procedente de la Agencia de Salud de la Región de Île-de-France y que unas semanas antes había circulado en el seno de la Asociación Nacional de Médicos Coordinadores del Sector Médico-Social²³. Un consuelo.

22 PÉREZ DÍAZ (2021), p. 87.

23 <https://journalistessolidaires.com/publications/tri-des-patients-reanimation-ordre-gouvernement/rec7H8wNsjNyUMs5G>.

En España, las cifras de fallecidos por covid-19 en residencias de mayores han sido especialmente polémicas. La publicación de datos oficiales no empezó hasta el 2 de marzo de 2021, un año después de que se iniciara la primera oleada. A comienzos de septiembre de 2022, el total acumulado excede de 34.000 muertes confirmadas, aparte de otras más de 10.000 con síntomas compatibles²⁴. Los casos sospechosos y 10.000 de los confirmados se produjeron entre marzo y junio de 2020, en pleno confinamiento de la primera ola y en circunstancias especialmente duras para los acogidos y sus familiares. En términos absolutos, la Comunidad de Madrid presenta los registros más abultados: actualizados este mes pasado, cerca de 6.900 casos confirmados y otros 4.700 sospechosos. Como consecuencia del protocolo de exclusión inicialmente establecido por la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma, negando el traslado a hospitales de los mayores discapacitados, tres de cada cuatro enfermos fallecidos durante la primera ola no fueron atendidos en un centro médico²⁵.

Hace varios años, un ministro de finanzas japonés había exhortado a los ancianos a «darse prisa en morir para evitar un gasto superfluo al país»²⁶. En plena primera ola de la pandemia de covid-19, el vicegobernador del Estado de Texas insistió en este mismo (des-)propósito²⁷.

Una circular de la Fiscalía General del Estado Español, «sobre pautas para interpretar los delitos de odio tipificados en el artículo 510 del Código Penal»²⁸, señalaba «la aporofobia o la gerontofobia» como ejemplos de «situaciones» que «quedan fuera de este específico ámbito de protección penal»..., «por muy reprochables que sean». Por el contrario, «una agresión a una persona de ideología nazi o *la incitación al odio hacia tal colectivo*, puede ser incluida en este tipo de delitos»²⁹. Quede claro que no pretendo equiparar estas explicaciones del ministerio fiscal español a las declaraciones antes citadas de autoridades de otros países. El documento de la fiscalía da fe del hecho social que es la *normalización* de un rechazo hacia los pobres y los viejos y muy especialmente a *los viejos pobres*.

El descalabro de los sistemas públicos de salud con la pandemia de covid-19 tiene raíces más profundas.

También se cargan a la cuenta del «envejecimiento demográfico» reformas que no pueden calificarse sino de regresivas de los sistemas públicos de pensiones basados en criterios de reparto: retrasos de la edad de jubilación, pérdidas de poder adquisitivo y fomento de los planes privados. Qué duda cabe de que el factor demográfico es *uno de los que intervienen* en la buena salud de estos sistemas. Pero algunas aclaraciones pueden no estar de más.

Se invoca la tendencia de una *relación o ratio de dependencia de los mayores* (normalmente, número de personas de 15-64 años por cada mayor de 64). En España, su valor era 6,4 en 1970, 4,8 en 1991 y 3,9 en 2011, y podría pasar por debajo de 1,5 en 2050, según proyecciones del INE. Desde la demografía se ha objetado un «abuso del concepto de “dependencia”, empleado para establecer todo tipo de implicaciones»³⁰. Sobre todo tras el estallido de la «burbuja» inmobiliaria y financiera de 2008, la realidad de miles de hogares en España da pie para cuestionarse sobre las edades de la «dependencia» (*quién depende de quién*). Por otra parte, una ratio real de

24 Datos del Imserso en: <https://www.rtve.es/noticias/20220909/radiografia-del-coronavirus-residencias-ancianos-espana/2011609.shtml>.

25 <https://elpais.com/espana/madrid/2022-06-30/la-mortalidad-en-madrid-durante-la-primera-ola-fue-mas-alta-en-las-residencias-publicas-de-gestion-privada-segun-un-estudio.html>.

26 https://elpais.com/sociedad/2013/01/22/actualidad/1358865219_550162.html.

27 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52043274>.

28 Circular 7/2019, de 14 de mayo, publicada en el BOE del 24/05/2019: <https://www.boe.es/boe/dias/2019/05/24/pdfs/BOE-A-2019-7771.pdf>.

29 *Ibidem*, respectivamente pp. 55.687 y 55.666. Cursivas del autor.

30 PÉREZ-CARAMÉS (2021), p. 200.

dependencia no haría abstracción de los cambios habidos en la productividad del trabajo. No se me oculta que la apropiación y distribución de sus frutos dependen del modo de organización económica y social. Pero esto no es *solo* demografía.

Sobre el papel que juegue la evolución de la esperanza de vida, solo los incrementos que hemos conocido a partir de los 65 o 70 años de edad influyen en la duración media de las jubilaciones. Pero no habría que perder de vista las tendencias de la esperanza de vida sin incapacidad o «en salud» y, en relación con esta, las de una esperanza de vida «en compañía» (y su reverso, «en soledad»).

Hervé Le Bras³¹ ha observado, con razón, hablando de Francia, que la modificación de un factor, la tasa de actividad de las mujeres, alineándola con la de Suecia, daría por sí sola un vuelco importante a la relación numérica entre pensionistas y cotizantes al sistema. Su comentario puede aplicarse también a España. ¡Y qué decir si tenemos en cuenta la ocupación, el desempleo y algunos parámetros de *calidad* del empleo (incluyendo los salarios y sin perder de vista la desigual importancia, según los países, del trabajo «en negro» o «sumergido» —ya sea en puestos o en cómputo de horas de jornada— que incide en la economía del sistema).

Asumir el *statu quo* del diferencial de paro español en el contexto europeo puede formar parte de las reglas de un ejercicio de simulación, inobjetable como tal y nada inverosímil desde la perspectiva de lo que conocemos como «modelo productivo» vigente, pero no de una argumentación *demográfica* sin más.

Desde el verano de 2021, la reforma de las pensiones del actual Ejecutivo español puso fin a la congelación de su cuantía (vinculándola a la inflación «media») y al «factor de sostenibilidad» (ajuste del montante de las pensiones a la evolución de la esperanza de vida), ambos introducidos por la que el gobierno del PP había promulgado en 2013. Una segunda fase de la nueva regulación figura en el *Programa Nacional de Reformas* que el Gobierno remitió a la Comisión Europea, en el marco del *Programa Europeo de Recuperación, Transformación y Resiliencia*. Contempla, entre otros puntos, «*incentivar los sistemas complementarios de pensiones, y [una modificación del] (...) período de cómputo de la pensión de jubilación*». El primer objetivo se plasmó en la Ley 12/2022, de 30 de junio, llamada «de regulación para el impulso de los planes de pensiones de empleo». El último se sigue discutiendo.

A falta, según lo previsto por la penúltima reforma del sistema, de más de 4 años para que se alcancen los 67 como edad legal de jubilación, el Círculo de Empresarios propugna su retraso hasta los 70, y el titular del ministerio de Seguridad Social ha sugerido que los funcionarios públicos podrían prestar servicio hasta los 72 años.

La compaginación del fervor natalista *consensual* y el de cierta clase de defensas del «envejecimiento activo» no repara en contradicciones. Cosas de «la demografía».

TRES. REFUGIADOS Y OTROS «DESPLAZADOS»

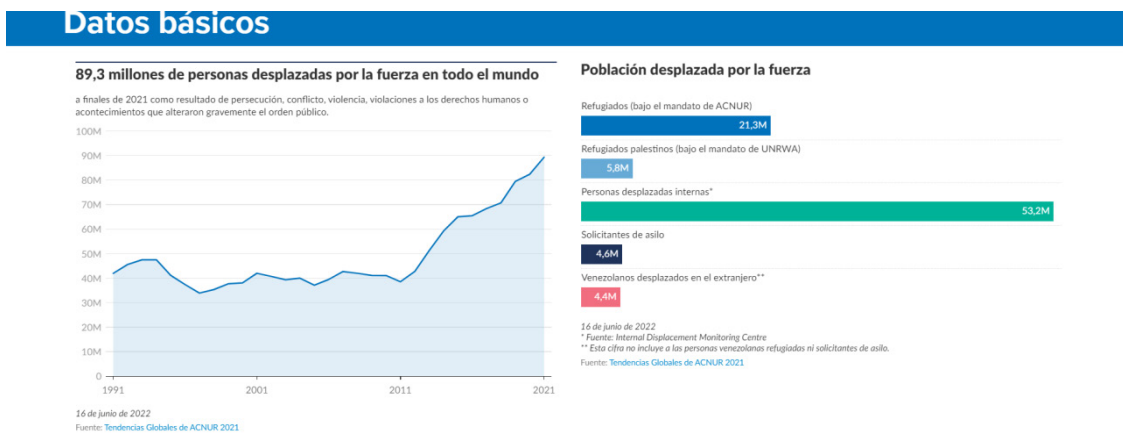
No me referiré a las migraciones internacionales más que en uno de sus componentes (poco menos de 1/3 de su volumen estimado total), el de los movimientos que hemos conocido como de refugiados y demandantes de asilo y que otra terminología califica de migraciones forzadas. El foco está puesto en la relación entre la realidad demográfica y geográfica de estos flujos de población y la intervención política. Esta última repercute tanto en la construcción estadística como en las expresiones mediáticas del fenómeno, y la combinación de estos factores incide en sus percepciones sociales.

31 LE BRAS (2017), pp. 108-114.

La evolución estadística de los efectivos de refugiados y aspirantes al asilo depende de la cronología de los conflictos que están en el origen de estos desplazamientos de población, pero también, en una gran medida, del grado de reconocimiento del derecho de asilo, de su regulación y de su práctica. En 1997 entró en vigor, en Europa, la llamada Convención de Dublín (1990), abocada a interminables avatares... hasta la más reciente crisis de refugiados (de Ucrania) que, con razón se nos dice, no es como las otras. Con esta excepción, el establecimiento de listas de países terceros considerados «seguros» por los gobiernos europeos se ha integrado en una tendencia más general de «deslocalización de fronteras» exteriores que apenas sería excesivo calificar de subcontratadas. Recuérdese la financiación por la UE de campos de internamiento «administrados» por grupos armados en Libia, siendo conocido el trato degradante al que en ellos son sometidos miles de migrantes, denunciado por numerosos testimonios que lo aproximan al esclavismo. O la masacre de migrantes en la valla de Melilla, el pasado 24 de junio, en lo que nuestro Presidente de Gobierno calificó como un «asalto bien resuelto» por la gendarmería marroquí.

En el caso de los refugiados ucranianos, la UE ha aplicado una política de fronteras abiertas. La investigadora del CIDOB Blanca Garcés ha escrito que así es «como el régimen internacional de asilo debería funcionar (...) pero no es lo que suele ocurrir»³². De hecho, se trata de la primera ocasión en que se ha aplicado la Directiva de Protección Temporal, aprobada en 2001 e inédita hasta este año. Esta disposición permite garantizar protección temporal (hasta 3 años) de forma colectiva, sin evaluación individualizada de cada solicitud de asilo. Pero la actitud hacia quienes escapaban de Ucrania fue mucho menos generosa con nacionales de terceros países que residían en este país, en parte estudiantes, entre ellos los africanos.

Gráfico 3. Desplazados « por la fuerza» en el Mundo según ACNUR



Fuente: <https://acnur.org/datos-basicos>

El informe de 2022 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, datos al final de 2021) contabiliza un total de «89,3 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo». Conviene detenerse brevemente en los sumandos que llevan a esta cifra: algo más de 21 millones (no llega a la cuarta parte del total mencionado) son refugiados bajo el mandato de ACNUR, que no incluye a otros cerca de 6 millones de refugiados palestinos bajo la competencia de otra agencia de Naciones Unidas (la UNRWA). Como recuerda en su

32 GARCÉS MASCAREÑAS (2022).

libro *La limpieza étnica de Palestina* el historiador israelí Ilan Pappé³³, esta agencia se creó en 1950 para que no se ocupara de ellos el mismo organismo que ayudaba a los refugiados judíos europeos después de la guerra mundial (la Organización Internacional para los Refugiados). Por otra parte, importa subrayar que 3 de cada 5 «desplazados» de los recuentos de ACNUR no han salido de su país. El resto son 4,6 millones de demandantes de asilo y una cifra algo menor de los que la fuente identifica como «venezolanos desplazados en el extranjero». Extraña la inclusión de estos últimos. Tanto más cuanto que una nota nos advierte de que *no se trata de refugiados ni de solicitantes de asilo*. En muchas migraciones de las calificadas como «económicas» o «laborales» cabe discutir el grado de libertad o voluntariedad de las personas en su decisión de emigrar. Pero aquí no se trata de esto sino de la contabilización (esta sí) *forzosa* a través de una organización específicamente destinada a los refugiados de lo que es una migración intensa y numerosa que a todas luces ha sido motivada por las dificultades, principalmente *económicas*, que han afectado a la vida cotidiana de amplias capas de la sociedad venezolana. Que estas dificultades, *en cualquier caso*, no pueden abstraerse de las constantes y crecientes presiones, sanciones y otras operaciones desestabilizadoras aplicadas durante años contra Venezuela por la administración estadounidense y sus aliados (mantenidas e incluso reforzadas en plena pandemia), es una constatación, no un juicio de valor.

El millón de fugitivos llegados a la UE en el año 2015, la mitad de ellos sirios y en un 20% afganos, mereció en todos los grandes medios de comunicación europeos el tratamiento de «crisis migratoria en Europa». Turquía recibió a más de 3 millones de sirios; Líbano, un país de poco más de 6 millones de habitantes intensamente afectado por anteriores guerras en el Medio Oriente, millón y medio; Jordania más de 600.000; Iraq un cuarto de millón... En conjunto, alrededor de 3 de cada 5 ciudadanos de la República Árabe Siria se vieron obligados a abandonar sus domicilios y buscar refugio, mayoritariamente en su propio país.

Consecuencias de guerras, los movimientos de *desplazados* y demandantes de asilo también son *parte de ellas*. La «información» que recibimos sobre ellos no se sustrae a este hecho: focalización selectiva, énfasis emotivo y pérdida de referentes para una interpretación mínimamente analítica de las situaciones, descripciones de *consecuencias sin causas* o imputaciones causales *liberadas* de todo esfuerzo argumentativo y estrictamente parciales (en los dos sentidos del término), sincronía y unanimidad de las «revelaciones» y de los silencios.

Me he referido antes a la rigurosa singularidad de la política de la UE hacia los refugiados ucranianos. También al papel de ACNUR en el caso de la reciente emigración venezolana. Lo que llama la atención en la irrupción mediática de esta última, sobre todo a partir de comienzos de 2019, es la ausencia de cualquier referencia a la acción de poderosas fuerzas internas y sobre todo externas, que sería muy difícil obviar si se quisieran avanzar elementos para una explicación meramente racional de las causas. Durante todo ese año, de manera continuada, los principales medios de comunicación europeos y estadounidenses, sin excepción, así como los de buena parte de Latinoamérica, dieron abundantemente cuenta de la masiva salida de venezolanos de su país y del *problema* suscitado en países receptores sudamericanos, principalmente en Colombia, pero también en Ecuador, Perú, Chile y Brasil. El tratamiento mediático nos mostró una «crisis humanitaria» que tenía un *culpable* designado, sin necesidad de más contextualización, incluida la omisión de toda referencia a la historia contemporánea de las migraciones en la región y a los retornos de venezolanos a su país. Durante décadas, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta comienzos del XXI, Venezuela recibió una ingente migración desde Colombia: millones de colombianos se establecieron en el país vecino, entre ellos campesinos víctimas del expolio de sus tierras y huyendo de una guerra de más de medio siglo en su país. Una escueta referencia, en la edición del 23 de junio pasado (!) del diario *El País*, a «la cantidad de colombianos que

33 PAPPÉ (2008).

hay en Venezuela (...) y de venezolanos que hay en Colombia, que en ambos casos se cuentan por millones», debe de tener muy pocos precedentes en la prensa española. Tuvo que esperar al triunfo electoral de la coalición del Pacto Histórico en Colombia y al pronto anuncio hecho por su entonces candidato a la Presidencia de la República, Gustavo Petro, de su intención de iniciar sin demora los pasos para el restablecimiento de relaciones con Venezuela, que se ha materializado a finales de agosto.

Un informe del Observatorio de los Desplazamientos Internos y el Consejo Noruego para los Refugiados que se dio a conocer el pasado mes de mayo situaba a Colombia como tercer país con mayor número de afectados por estos movimientos en el mundo (5,2 millones de desplazados), detrás de Siria (6,7 millones) y de la República Democrática del Congo (5,3 millones)³⁴. Este mismo informe daba cuenta de cerca de 80.000 nuevos desplazamientos forzados en el primer trimestre de 2022.

El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) es una ONG colombiana que mantiene un registro nominativo continuamente actualizado de las víctimas mortales de la violencia político-social en el país³⁵. Desde la firma, hace seis años, de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano de entonces y la principal organización guerrillera que operaba en el país, tiene acreditados más de 1.300 asesinatos de activistas y líderes campesinos e indígenas, incluidos firmantes de los acuerdos de paz. Ha sido proverbial la discreción de los medios *mainstream* a este respecto.

Como recomienda el geógrafo Jean-Jacques Bavoux, muchas de las informaciones difundidas por los grandes medios son de utilidad para nuestros análisis, pero a condición de no «quedarnos en el acontecimiento ni [limitarnos a] seguir las modas»³⁶ (o las *matrices* político-mediáticas del momento).

CUATRO. COVID-19 Y NÚMEROS

Hay coyunturas que impulsan extraordinariamente el acceso al espacio público de determinados hechos de población y de su *lenguaje*. Tal ha sido, muy justificadamente, el caso de la pandemia de covid-19. Sobre todo hasta febrero de este mismo año 2022. A lo largo de dos años, ininterrumpidamente, términos como «incidencia», «letalidad» y «mortalidad» no han faltado a una o varias citas diarias con los informativos de todo tipo de medios y ámbito geográfico. Más de uno nos habremos perdido alguna vez con prolijas descripciones leídas en la prensa que nos dejaban llenos de dudas.

Dudas, por ejemplo, sobre la significación de unas tasas de incidencia y de letalidad cuyos numeradores (y denominadores de las segundas) se sabía incompletos. Con el colapso de la atención primaria, el seguimiento de la pandemia por los sistemas de salud dependía fundamentalmente del acceso de los pacientes a las redes hospitalarias, lo que condicionaba asimismo el lugar de defunción. Las estrategias de *rastreo* no eran las mismas en todas partes, incluso entre países europeos y hasta dentro del mismo Estado. Es bien sabido, también, que las disponibilidades y capacidades de los sistemas de salud se fueron modificando al tiempo que se sucedieron las olas de la pandemia, y con ellas algunos aspectos de las respuestas asistenciales y preventivas. Evidentemente, el inicio de la vacunación y su difusión supusieron el mayor punto de inflexión.

34 <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/05/19/colombia-el-tercer-pais-del-mundo-con-mayor-numero-de-desplazados-internos-durante-el-2021/>.

35 <https://indepaz.org.co>.

36 BAVOUX (2016).

Leer u oír sobre, por ejemplo, una tasa de incidencia de «3.000 por 100.000» en un municipio con, pongamos, 330 habitantes empadronados, daba para cuestionarse a cualquier persona con algún hábito (o intuición) de interpretar un dato estadístico. Durante un año o más, nos acostumbramos a estar pendientes de este parámetro al que, en España, las Comunidades Autónomas recurrieron con carácter general e indiferenciado como criterio para reforzar o atenuar las limitaciones fijadas a nuestra movilidad.

La elevada concentración de decesos en edades avanzadas invitaba a otra de las cautelas consustanciales a los estudios de población: los consabidos efectos de estructura en las tasas agregadas y, por ello, la importancia de los análisis detallados según el sexo y la edad y del empleo de indicadores estandarizados que nos permitan neutralizarlos.

Los propios servicios e institutos estadísticos fueron sorprendidos por una realidad que desbordaba sus pautas y ritmos *normales* de producción de datos y les exigía con urgencia adentrarse en nuevas respuestas. En los países europeos, las estadísticas detalladas de las defunciones, basadas en los registros civiles, suelen estar disponibles entre 12 y 18 meses después de su año de referencia.

Desde la primavera de 2020, el INE puso en marcha una nueva estadística de defunciones semanales (y acumuladas en el año), elaborada a partir de las inscripciones informatizadas de los registros civiles, incluyendo datos (provisionales) que llegan hasta dos semanas antes de la fecha de publicación. Iniciada como *estadística experimental*, fue incorporada al Inventario Oficial de Operaciones Estadísticas el pasado mes de febrero³⁷. Este mismo procedimiento es el que venía aplicando el sistema MoMo (acrónimo de Monitorización de la Mortalidad diaria por todas las causas) desarrollado en 2004 por el Instituto de Salud Carlos III, en el marco del «Plan de acciones preventivas contra los efectos de las temperaturas excesivas», extendido después a otros objetivos³⁸.

Igualmente a partir de la primavera de 2020, el INED francés impulsó un proyecto internacional sobre la demografía de los decesos por covid-19³⁹. Su objetivo era habilitar una plataforma en internet para la recepción diaria de datos internacionales procedentes de fuentes diversas y facilitar los estudios comparativos a esta escala. La base de datos cubre una veintena de países, la mayoría europeos (entre ellos España) y dejó de actualizarse a partir del 25 de abril de 2022, aunque se mantiene accesible. A principios de 2021 *Population* publicó un primer análisis con los datos entonces disponibles para los meses de marzo a septiembre de 2020⁴⁰. El artículo presenta sistemáticamente los problemas de comparabilidad que suscitan los datos y las precauciones aconsejables para su análisis. Los obstáculos empiezan con las diferencias de criterio, entre países y según las fechas, para definir el deceso por covid-19 y la distinta cobertura y detalle de los datos: en el *pico* de mortalidad de la primera ola, la mayoría de los países reportaron solo las muertes hospitalarias.

Otro proyecto internacional, este llevado a cabo desde la Universidad del Estado de Washington, en Seattle, se fijó como objetivo confrontar los registros disponibles de muertes por covid-19 con estimaciones de la sobremortalidad total imputable al bienio 2020-2021 en 191 países. Apoyándose en varios modelos, el «exceso de mortalidad» fue determinado (con un intervalo de confianza del 95%) con respecto al nivel que hubiera sido «normal» de acuerdo con las tendencias de esta variable demográfica a lo largo de los 11 años precedentes, excluidas

37 https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177074&menu=ultiDatos&idp=1254735573002.

38 <https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/MoMo/Paginas/MoMo.aspx>.

39 <https://dc-covid.site.ined.fr/>.

40 GARCÍA y otros (2021).

algunas «anomalías». Los resultados se presentaron en un artículo publicado en *The Lancet* en marzo de 2022⁴¹.

La sobremortalidad estimada del bienio triplica a las defunciones registradas por covid-19 en el Mundo, ya sea en cifras absolutas (18 millones largos frente a menos de 6 millones) o en tasas por 100.000 habitantes (120 frente a 39).

Cuadro 3. Decesos registrados por Covid-19 y total de muertes «en exceso» (2020-2021)

Lugar	Muertes por covid-19 registradas		Exceso defunciones totales (estimación media)		Ratio exceso/registradas
	Total (miles)	Por 100.000 habitantes	Total (miles)	Por 100.000 habitantes	
Mundo	5.940	39,2	18.200	120,3	3,07
España	99	114,1	162	186,7	1,64
Europa Occidental	796	94,7	1.180	150,2	1,16

Fuente: Haidong Wang *et al.* (*The Lancet*, marzo 2022)

Claro que la distinción entre la mortalidad propiamente causada por la epidemia y la sobremortalidad total de estos años no es sencilla. Los autores de la investigación no lo ocultan, aunque el título de su artículo ya asume que se trata de «exceso de mortalidad *debido* a la pandemia de covid-19». En el artículo recalcan que lo consideran una medida del *impacto total* («the full impact») de la pandemia, «no solo» de las muertes directamente atribuibles a la infección por SARS-CoV 2 (pág. 20).

El examen de los resultados de este estudio permite constataciones interesantes.

Cuadro 4. Diferencias, según los países, entre el número de decesos registrados por Covid-19 y el total de muertes «en exceso»

Rango	Muertes por covid-19 registradas		Exceso defunciones totales (estimación media)		País/(ratio exceso/registradas)
	País/(miles)	País / (por 100.000 habitantes)	País/(miles)	País / (por 100.000 habitantes)	
1	EE.UU. (824)	Perú (307)	India (4.070)	Bolivia (735)	Tanzania (179)
2	Rusia (651)	Bulgaria (243)	EE.UU. (1.130)	Bulgaria (647)	R. Centrofricana (139)
3	Brasil (619)	Macedonia N. (230)	Rusia (1.070)	Eswatini (635)	Burkina (127)
4	India (489)	Rusia (228)	México (798)	Macedonia N. (584)	Tayikistán(116)
5	México (418)	Hungría (217)	Brasil (792)	Lesoto (563)	Sudán S. (109)
6	Perú (203)	Bosnia /H. (215)	Indonesia (737)	Perú (529)	Eritrea (95)
7	Reino Unido (173)	Montenegro (211)	Pakistán (664)	Belarús (483)	Chad (84)
8	Italia (137)	Georgia (203)	Bangladesh (413)	Lituania (385)	Guinea (68)
9	Irán (132)	Brasil (146)	Perú (349)	Rusia (375)	Somalia (67)
10	Francia (122)	Colombia (146)	Rep. Sudafricana (302)	Letonia (352)	Níger (66)

Fuente: Haidong Wang *et al.* (*The Lancet*, marzo 2022).

41 WANG y otros (2022).

Estados Unidos, que es el país con mayor número de muertes registradas por covid-19 en estos dos años, es muy claramente superado por la India cuando pasamos a la clasificación por orden decreciente de sobremortalidad total estimada, si bien no baja del segundo lugar, con más de un millón de muertes «en exceso», al igual que Rusia. En valores relativos, Latinoamérica y Europa Oriental copan las listas de países con mayores tasas por uno y otro concepto. Como era de esperar, las mayores ratios entre los valores estimados y los registrados se concentran, casi sin excepción, en el este, el centro y el oeste del continente africano.

En el extremo contrario de la escala, se confirma la baja incidencia de la pandemia en la mortalidad de Nueva Zelanda, Australia, Singapur y Corea del Sur. Y también, los niveles comparativamente muy moderados de países como Vietnam y, especialmente, China, país este último donde no llegan a 5.000 los decesos por covid-19 registrados en el bienio, ni –lo que puede ser más llamativo (la Fundación Bill & Melinda Gates encabeza la lista de financiadores de la investigación)– a 18.000 el promedio del «exceso» total estimado.

No es función de este conferenciante repartir notas. *Todólogos* que lo hacen con soltura no faltan. Hace pocas semanas oía a los conductores y tertulianos habituales de uno de los noticiarios matinales de la radio española referirse al «fracaso» de la política de *covid cero* practicada por el país asiático. Días después, en septiembre pasado, en la revista de prensa del mismo informativo se comentaba, en un tono entre sorprendido y desenfadado, un titular de periódico que, parecía –se dijo– «de otro tiempo»: «75 millones de chinos confinados». Estaría bien que se hicieran explícitos los criterios y los baremos por los que se asignan éxitos y fracasos... y el papel que reservan a «la demografía».

Hemos visto las cautelas a las que se obliga un análisis *demográfico*. Mi maestro, Pierre Vilar, para quien «pensar históricamente» obligaba a un ejercicio constante de «situar, medir y fechar», apostillaba que cuando no sea «posible calcular, ¿qué nos impide razonar?» La demografía pone en nuestras manos herramientas para conocer con precisión y pensar. Nos aporta signos sobre los que investigar y reflexionar. La reflexión condiciona, de entrada, la elección y el uso que hagamos de tales herramientas... y no está obligada a dimitir cuando nuestras posibilidades de medir tocan techo. El análisis social no debe desinteresarse de retóricas públicas, muy insistentes, que invocan hechos de población. Debe abordarlas con garantías de no *despistarse* ni *confundirse* con ellas.

He hablado de análisis *razonado*. Ni justificación adornada, ni coartada, ni tercer grado de la quimera. Toma su tiempo. Decirlo puede parecer pretencioso, o tal vez anticuado en estos tiempos de frenesí evaluatorio, de prisa y semi-automatizado, en los que con demasiada frecuencia, en los propios ámbitos científicos y académicos, se incita a sustituir el debate de *contenidos* por un mercado de «índices de impacto». *Comprender* es el primer reto.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. (2017). *La souveraineté au service des peuples: L'agriculture paysanne, la voie de l'avenir!* Ginebra: CETIM.
- ANÓNIMO (1946). «Introduction», *Population*, 1^e année, n^o 1. www.persee.fr/doc/pop_0032-4663_1946_num_1_1_1642.
- BAVOUX, J.J. (2016). *La géographie. Objets, méthodes, débats*. París: Armand Colin, 3^a ed.
- BELKAÏD, A. (2022). «Le spectre de la famine», *Le Monde diplomatique*, mayo.
- BOURDELAIS, P. (1997). *L'âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population*. París: Odile Jacob, 2^a ed.

- CAMUS, R. (2017). *Le Grand Remplacement : introduction au grand remplacisme global*. París: Chez l'Auteur.
- COLLOMB, Ph. (1999). *Une voie étroite pour la sécurité alimentaire d'ici à 2050*. Roma-París: FAO Económica.
- DOMINGO, A. (2008). *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*. Barcelona: Anagrama.
- DOMINGO, A. (2018a). *Demografía zombi. Resilientes y redundantes en la utopía neoliberal del siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- DOMINGO, A. (Ed.) (2018b). *Demografía y posverdad. Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población*. Barcelona: Icaria.
- DUBERT GARCÍA, I. y PÉREZ-CARAMÉS, A. (coord.) (2021). *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos mitos contemporáneos*. Madrid: Catarata.
- EHRlich, P.R. (1968). *The Population Bomb*. New York: Ballantine Books. [13ª ed. 1970]
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, B. (2021). «La realidad de las políticas de retorno migratorio en la Galicia actual», en DUBERT GARCÍA, I. y PÉREZ CARAMÉS, A. (coord). *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico. Dos mitos contemporáneos*. Madrid: Catarata, pp. 217-232.
- GARCÉS MASCAREÑAS, B. (2022). «Por qué esta crisis de refugiados es diferente», *CIDOB opinión*, 03/2022.
- GARCIA, J., TORRES, C., BARBIERI, M., CAMARDA, C., CAMBOIS, E., CAPORALI, A., ROBINE, J. (2021). «Différences de mortalité par Covid-19 : conséquence des imperfections et de la diversité des systèmes de collecte des données». *Population*, 76, pp. 35-72.
- HARDIN, G. (1968). «The Tragedy of the Commons», *Science*, vol. 162, nº. 3859, pp. 1243-1248. www.garretthardinsociety.org/articles/art_tragedy-of-the-commons.html
- HARDIN, G. (1971). «The Survival of Nations and Civilization», *Science*, vol. 172, nº. 3990, [www.sciencemag.org/site/feature/misc/webfeat/sotp/pdfs\(172-3990-1297.pdf](http://www.sciencemag.org/site/feature/misc/webfeat/sotp/pdfs(172-3990-1297.pdf)
- HARDIN, G. (1974). «Lifeboat Ethics: The Case against Helping the Poor», *Psychology Today*, www.garretthardinsociety.org/articles/art_lifeboat_ethics_case_against_helping_poor.html
- Institut National d'Études Démographiques (2022). *La population en cartes interactives. Voyagez sur le planisphère et observez les évolutions démographiques depuis 1950*. <https://www.ined.fr/fr/tout-savoir-population/graphiques-cartes/population-cartes-interactives/>
- Institut National d'Études Démographiques (2022). *Tous les pays du monde*. <https://www.ined.fr/fr/tout-savoir-population/chiffres/tous-les-pays-du-monde/>
- KERSSEN, T. M. & MILLER, T. K. (2015). *Food First: Selected Writings from 40 Years of Movement Building*. Oakland: Food First.
- LE BRAS, H. (1994). *Les limites de la planète. Mythes de la nature et de la population*. París: Flammarion.
- LE BRAS, H. (2017). *L'âge des migrations*. París: Autrement.
- MARX, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. vol. 2, Edición a cargo de ARICÓ, J.; MURMIS, M. y SCARON, P. Madrid: Siglo XXI de España.
- MEADOWS, D.H.; MEADOWS, D.L.; RANDERS, J y BEHRENS, W. (1972). *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica de México.
- PAPPÉ, I. (2008). *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica. [Edición original en inglés de 2006].
- PARMENTIER, B. (2014). *Faim zéro, en finir avec la faim dans le monde*. París: La Découverte.
- PÉREZ-CARAMÉS, A. (2021). «Las políticas de población en Galicia. Promoción del natalismo y reanudación de la emigración». *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos*

- mitos contemporáneos*. Madrid: Catarata, pp. 197-215.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2021). «Envejecimiento y crisis demográfica». *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos mitos contemporáneos*. Madrid: Catarata, pp. 75-95.
- SAUVY, A. (1987). *L'Europe submergée. Sud, Nord dans 30 ans*. París: Dunod.
- SEN, A. (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- WANG, H. y otros (2022). «Estimating excess mortality due to the COVID-19 pandemic: a systematic analysis of COVID-19-related mortality, 2020-21», *The Lancet*. <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2821%2902796-3>.

